



LA CRÓNICA DE LEON.

AÑO I.—TOMO I.

1875.



—LEON.—

IMPRENTA DE RAFAEL GARZO É HIJOS,
CALLE DE LA PLEGARIA, NÚM. 14, (PUERTO DE LOS HUEVOS.)



LA CRÓNICA DE LEÓN.

AÑO I.—TOMO I.

1873.



—LEÓN—
IMPRESA DE RAFAEL GARGO E HIJOS
CALLE DE LA ESCUELA, 108. LEÓN. 1873.



LA CRÓNICA



DE LEON.



REVISTA CIENTÍFICO-LITERARIA

DE INTERESES MORALES Y MATERIALES, AGENA Á LA POLÍTICA.

PROSPECTO.

La época presente ofrece á los ojos de toda razon despreocupada y pensadora un doble carácter de luz y de tinieblas, de opulencia y miseria, de cultura y de ignorancia á la vez. Cierito que los progresos materiales de nuestro tiempo, rápidos y asombrosos por demás, pueden envanecer, sin duda, al siglo en que vivimos; que las ciencias fisico-químicas y naturales y astronómicas han llegado á un grado de adelanto fecundísimo en bienes materiales; pero este progreso que no es privativo de ningun pueblo, ni de ninguna raza, ni de ninguna religion, porque es el progreso humano, el progreso necesario y preciso del estudio de la naturaleza entregada por Dios á las disputas é investigaciones de los hombres, ha traído en pos de sí, se halla envuelto en una triste noche de oscuridades profundas y espantables.

La inteligencia humana ha hecho y sigue haciendo esfuerzos gigantes, dignos de todo aplauso, por resolver los problemas todos de las ciencias, y por difundir por todas partes las obras portentosas de su ingenio; pero la inteligencia robando al ser humano toda la sávia de la vida, ha dejado sin vida el corazon. Se sabe mucho, pero se ama poco; se profundiza mucho la tierra, y por buscar en ella los tesoros de sus riquezas, no siempre explotables, se olvidan ó desprecian otros á todos manifiestos y de más segura fortuna; se habla mucho de la humanidad, palabra panteista, vacía de sentido para muchos de los que la usan tal vez, y se olvida la familia, santuario de todas las dulces afec-

ciones y gérmen fecundo de bienes y virtudes.

Y si consideramos además que esta sociedad agitada por sus grandes perversiones y preocupaciones, nos dá, como dice Büdner. el esceso de reaccion ante el esceso de progreso, el esceso de absolutismo ante el esceso de democracia, la mayor diferencia entre las clases ante la mayor tendencia á la igualdad, la riqueza mas fabulosa ante la pobreza más ilimitada, la civilizacion más elevada ante la ignorancia más profunda..... el progreso incesante de los conocimientos ante la depression incesante del nivel de la inteligencia; veremos que todas nuestras luces no han bastado ni bastan á iluminar al mayor número, y que en nuestro progreso se halla un inmenso retroceso moral. Es decir, que hay mucha civilizacion y pocos civilizados, mucha ciencia y pocos instruidos, mucha luz pero pocos espacios iluminados.

Pues bien, contribuir con la escasez de nuestras fuerzas y en la limitada esfera de nuestra accion á llenar ese vacío del alma, y á iluminar con los resplandores de los conocimientos útiles las oscuridades del no saber, es el objeto que se propone LA CRÓNICA DE LEON.

En sus columnas caben, pues, toda clase de escritos científicos, literarios ó religiosos que puedan enseñar algo á nuestro pueblo, ó contribuir á su moralizacion; cabe todo, menos la funesta política.

Que en nuestra capital se notaba la falta de un periódico de esta clase, es indudable. Nuestra provincia es sin disputa una de las que mas contribuyen con sus productos y recursos á la civilizacion general de España, y de las que menos reciben; nuestra capital con todos los incon-

venientes de la vida moderna, apenas conoce ninguna de sus ventajas. ¿Quién habrá, pues, que desconozca la necesidad, la utilidad de una obra como la que intenta realizar LA CRÓNICA DE LEON? ¡Lástima, por tanto, que otros más aptos no se nos hubiesen adelantado!...

Pero si á la empresa de LA CRÓNICA la cabe la suerte de haber sido ella la iniciadora de un pensamiento, que sin duda será bien recibido de todos, todos pueden, y de todos los que pueden espera ser ayudada en su empeño. Sacerdotes sábios y virtuosos, catedráticos instruidos y profesores ilustrados en todos los conocimientos útiles encierran, por fortuna, nuestro pueblo y provincia. Que ellos—interesados como nosotros en que el nombre del antiguo reino de Leon no se avergüence del de la moderna provincia leonesa—nos ayuden, y nosotros que no tenemos pretensiones de ningun género, relegaremos gustosos al olvido los trabajos que hacer pudiéramos. De este modo nuestro semanario, sin perder el carácter regional que le dá su título, podrá ser y será útil donde quiera.

SECCION DOCTRINAL.

EL TRABAJO.

I.

Hay en el hombre una necesidad tan noble, tan benéfica, tan santa, que no siendo más que un deber, se le ha dado, y se le dá generalmente, el nombre de virtud.

Esta virtud, este deber, esta necesidad es el *trabajo*. El trabajo, fuente perenne de todo bien, manantial inagotable de prosperidad y de riqueza.

Condenado el hombre en castigo de su primera rebeldía á ganar el sustento con el sudor de su frente; dueño, rey absoluto de un mundo siempre envuelto en misterios que descifrar, de una naturaleza siempre rica en frutos que recoger; dotado de una inteligencia en la que se refleja como un rayo, como una chispa de la inteligencia divina, que le dá un poder inmenso, una superioridad admirable sobre la creacion entera; adornado de unos órganos los más perfectos para realizar el desenvolvimiento de sus concepciones y de sus ideas; no cumpliría su destino, no llenaría su fin, si esos órganos, si ese poder, si esa inteligencia, no los em-

please constantemente, si, yaciendo perezoso en la indolencia, no trabajara, no profundizase más y más cada vez la inagotable mina, nunca bastante explotada que la naturaleza le ofrece.

Sin el trabajo, sería imposible el adelanto en las ciencias y las artes; sin adelantos en las ciencias y las artes, sería imposible la civilizacion y el progreso; sin progreso y sin civilizacion, sería un yermo de abrojos el mundo; un páramo triste los pueblos; un esqueleto viviente el hombre; no sería hombre; no se comprendería el linaje humano; porque el que dice hombre, dice alma racional, dice inteligencia; el que dice inteligencia, dice progreso; ley, aspiracion constante del hombre, resultado inmediato del trabajo en todas las esferas de su actividad, en todas sus múltiples y variadas manifestaciones.

Empero, para que el trabajo sea productivo, es necesario que sea constante; la constancia es el carácter distintivo del trabajo; más aún, es el trabajo mismo. Hijos de la constancia y la virtud, son, los más ilustres en la ciencia de Dios, Clemente de Alejandria y S. Cipriano; S. Juan Crisóstomo y S. Agustin; Santo Tomás y Melchor Cano y Suarez. Hijos de la constancia en el trabajo son, los más grandes en la ciencia del hombre, Ticho Brahe y Copérnico, Kepler y Galileo, Newton y Leibniz, Guiton de Morveau y Lavoisier. Hijos de la constancia en el trabajo son, los más útiles inventos, las conquistas más benéficas; el telescopio y la imprenta, la brújula y el microscópio, el vapor y la electricidad, la vacuna y los específicos.

Sin constancia y trabajo no se hubieran escuchado esos cantos divinos, esas armonías celestiales que entonaron Virgilio y Dante, Bellini y Mozart; ni Rafael y el Ticiano nos encantáran con sus inimitables concepciones. ¡Qué hasta el génio y la inspiracion serían como flor sin aroma y luz sin colores, si el trabajo no viniese á realizar con su constancia las mágicas creaciones de la mente inspirada por la llama del génio que siente la belleza!

Sin constancia, en fin, el trabajo no sería trabajo.

Nace el hombre y con él la ciencia, y apenas tiene edad para ello, comienza á trabajar; pero demasiado débil, de vida demasiado corta, apenas pasa de la mañana en que empezára su tarea, le sorprende la noche de la muerte y su trabajo queda sin concluir. Pero á un hombre sucede otro hombre, á un pueblo otro pueblo, á una generacion otra generacion que aprovechándose, asiéndose á

las comenzadas obras de las pasadas gentes, las continúa, y acina piedra sobre piedra, al magestuoso, interminable edificio de la civilización, en cuyos cimientos se apoyó la cuna del género humano.

Si cada hombre, si cada pueblo, si cada generación, en vez de trabajar con constancia, con una idea, con un pensamiento fijo, derrumbára hoy lo que ayer encontró hecho, y emprendiese mañana un otro trabajo que había de ser desechado á su vez, la humanidad inconstante caminando siempre sobre ruinas, no podría dar un paso en el camino de la perfección.

Cierto que muchas veces el hombre tiene necesidad de destruir un trabajo preexistente: pero aquel trabajo sería de errores, y los errores no merecen el nombre de ciencia, madre é hija del trabajo, porque la ciencia es la verdad.

Los errores podrán contribuir de una manera indirecta al adelanto científico, por cuanto la verdad tiene que luchar denodadamente para vencerlos, y sabido es, que la lucha científica es como el crisol en que se purifican las ideas, y que cuanto mayores son los obstáculos que hay que vencer más glorioso es el triunfo; más no por eso diremos que se puede progresar verdaderamente sobre el error.

Seis mil años hace que el mundo existe, y desde ese tiempo el vapor y la electricidad gozan de las propiedades, de la fuerza inmensa, de la benéfica aplicación que el siglo XIX ha tenido la suerte y la gloria de conocer; y sin embargo, hasta hoy no han sido halladas, hasta hoy no han sido sorprendidas: han sido necesarios esos seis mil años, ó por lo menos muchos cientos de años, para tan gigantesca conquista, que no se hubiera llevado á término sin el constante trabajo en el adelanto de las ciencias físico-químicas.

¡Y en verdad que bajo este punto de vista el siglo XIX puede ufanarse con su suerte, pero no el hombre del siglo XIX.

II.

Si de la consideración general del trabajo como palanca que empuja la humanidad en su triunfal carrera, pasamos á considerarle en el individuo, ¿qué bienes, qué beneficios no hallaremos también en él!

Aunque solo sirviera para oponerse á la ociosidad, el trabajo sería una acción noble, digna, eminentemente social y moral; porque la ociosidad engendra todos los vicios, y el hombre perezoso

es un sér degradado que las más de las veces se arrastra en el crimen, porque la pereza es el primer peldaño de esa triste escala que comienza en el hurto ó el juego, y acaba en el patíbulo; que los frutos de la pereza son solo frutos de perdición y de muerte.

Hijos de la pereza son, los poderosos que enervados en la voluptuosidad que engendra el ocio de las riquezas, sin una idea santa, sin una aspiración generosa y benéfica, consumen su vida en los placeres y la sensualidad, y dejan en pos de sí una huella de lágrimas y sangre y deshonor; asesinos de la fé, la inocencia y la pureza, demagogos del hogar que manchan con su aliento no tan corrompido por los vapores de sus constantes bacanales, como su corazón positivista y materializado por su concupiscencia y su impiedad.

Hijos de la pereza son, esos seres ignorantes y abyectos de frente deprimida y de semblante torbo que se arrastran en los inmundos lupanares de las grandes capitales, hombres sin conciencia y sin fé, sin honor, sin caridad ni patriotismo, que de vicio en vicio recorren un camino de lágrimas y horrores, cuyo término es el cadalso, ó un presidio, y que en los caliginosos días de las grandes conmociones sociales, corren llenos de odio y de venganza á saciar el encono de sus instintos inhumanos y anti-sociales en inocentes víctimas que tal vez en otros tiempos socorrieron su miseria y su abandono.

Sin trabajo, no es posible la educación, y sin educación no es posible la sociedad: quitad la instrucción de los pueblos, y bien pronto su fé se convertirá en fanatismo, su inocencia en barbarie, en brutalidad su sencillez; renacerá la envidia en sus entrañas, y no tendrán encantos sus costumbres, ni consuelos sus recuerdos seculares.

Quitadle la instrucción, ó instruídle mal (si es que el mal puede llevar el nombre de instrucción) y pueblo sin fé, sin porvenir y hasta sin Dios, ó se envilecerá en la vida errante y nómada de sus montañas ó se revolverá en el socialismo, salvaje de la inteligencia y la moral; mirará con tedio su hogar y su familia, y los cantares que de generación en generación vinieron resonando en los oteros de su aldea se convertirán en mal comprimidos rumores, presagio de la tempestad horrenda que en su seno se agita.

Pero aun son otros los fines del trabajo; el trabajo no solo ahuyenta las sombras de la ignorancia y de los vicios, haciendo que por él revivan al ar-

monioso son de los talleres, los pueblos abatidos, sino que tiende á realizar y realiza la satisfaccion de sus necesidades, el perfeccionamiento del hombre y su felicidad, pues si bien en la tierra no hay ni puede haber felicidad absoluta para el hombre, porque esa solo existe en Dios, su causa, su centro y su fin, hay felicidad relativa, porque el hombre se perfecciona fisica, moral é intelectualmente.

¡Adelante! ¡adelante! es la aspiracion, es la mision, es el grito constante de la humanidad: y ese grito, esa mision, esa aspiracion eterna es lo que realiza el trabajo.

Trabajad, trabajemos todos con fé y con constancia, que con constancia y con fé nada hay posible que no se consiga. Pitágoras y Arquimides no hubieran nunca resuelto sus problemas inmortales sin su constancia admirable. Sin la fé religiosa de Isabel I, sin el empeño heróico de Colon, no se hubiera llevado á cabo la mision más grande y benéfica que registran los anales de la historia de la humanidad.

Empero, para que el trabajo no solo sea productivo material sino moralmente como debe ser si ha de constituir, como debe, la base de una verdadera cultura, necesita no solo de la constancia, sino tambien de una sólida honradez en los medios y de un honesto término en el fin.

Si el trabajo solo sirviera para aumentar los goces materiales y para satisfacer todas las concupiscencias; si el trabajo solo hubiera de servir para aumentar el lujo y la vanidad, á espensas del sudor santo del pobre; si en el más elevado terreno de la ciencia y de la filosofía, hubiese solo de acarrear negaciones para la vida del espíritu, negaciones para la vida moral del corazón, entonces las obras del trabajo serian tan solo fecundas para el mal, y sus frutos serian frutos de perdicion, que seria necesario maldecir.

Pero no es así por fortuna: no son del trabajo, no está en la esencia del trabajo, que Dios santificó y bendijo en los pobres, la causa de esos resultados negativos para la felicidad humana; está en las pasiones del hombre que se empeña á veces en convertir en obras de muerte y de desgracia, lo que solo debe ser obras de vida, de perfeccion y de bienestar.

Asi como seria un desatino culpar á la imprenta de las faltas y de los errores, que con ella y por ella se han cometido y propagado, asi seria absurdo culpar al trabajo del torcido fin á que pueden encaminarle los extravios del hombre.

El trabajo en si no puede ser más útil, más bello ni más santo.

¡Honor, gloria al trabajo! ¡Honor, gloria á sus hijos, porque los hijos del trabajo son hijos de la honradez, que el mundo admira y respeta, y Dios bendice!

LA FAMILIA CRISTIANA.

Si el hombre y la humanidad caminan incesantemente á la realizacion de un destino, cumpliendo las eternas leyes que la Providencia les señalara, deben revelar en todas sus condiciones ese carácter de perfeccionamiento. Y la idea que desarrolle esa condicion del sér inteligente, y el pensamiento que fecundice ese gérmen de la naturaleza humana, ha de estender su poderosa influencia á las instituciones todas, á las condiciones diversas del hombre y de la sociedad.

El Cristianismo, ciencia que enseña al hombre la verdad, única moral que le inspira el bien, realizacion de la idea divina que engrandece sus aspiraciones, estiende su benéfico poder á las relaciones de este, y la familia experimenta su bienhechora virtud y toma nuevo rumbo en esa idea de orden, de libertad y de justicia.

La familia, como el individuo y la humanidad, tiene leyes que cumplir, leyes eternamente armónicas que sintetizan su sér y que rigen de una manera acompasada su desarrollo y perfeccion; leyes cuyo cumplimiento la conducen á su bello ideal, cuya infraccion la separa de su santo destino para hundirla en los horrores de la degradacion más torpe, para convertirla en instrumento de pasiones repugnantes.

El hombre siente en su pecho el estímulo de esas leyes santas que la mano de Dios grabára en nuestros corazones; preciosos escombros de un suntuoso monumento de que aún quedan restos con que poder alzar de las ruinas el demolido edificio, sino tan magestuoso y gigantesco como ántes de su desolacion, lo bastante para conducirnos al conocimiento de lo que fué. Nuestras almas se mezclan todavía en las regiones puras del sentimiento, aun escuchan con entusiasmo los ecos suaves del amor casto, y se conmueven á sus misteriosos acentos, y buscan confundirse en sus gratas delicias. Sino faltan corazones mezquinos, almas pequeñas á quienes embriaga una pasion rastrera, á quienes divide un afecto débil é inconstante; su

propio sentimiento se levanta contra ellos y la voz uniforme de la humanidad les condena: el hombre ama, y ama la unidad y exclusivismo del objeto á que se dirige, y se goza en su perpetuidad hasta identificarse con él en la perfeccion de su pasion: dividir nuestro amor no es amar, no es cruzar la existencia en la íntima comunicacion de dos seres que Dios criara el uno para el otro; es padecer en el goce pasajero de caprichos inconstantes, en la satisfaccion transitoria de livianas afecciones, agitar nuestros dias con el impetuoso huracan de desordenadas pasiones, en vez de mecerlos tranquilamente al dulce vaivén de la suave brisa de un cariño santo. El corazon que se divide, se destroza, y ni puede dar vida al pecho que le encierra, ni comunicar vigor á la institucion que ha de animar.

Se continuará

LA POLÍTICA Y LA AGRICULTURA.

Como si hacer feliz á una nacion no ofreciera dificultad alguna; como si la ciencia del bien gobernar fuera tan fácil cosa que todos, indistintamente, pudieran ejecutar; como sino hicieran falta especialísimas condiciones para saber encaminar á los pueblos á la prosperidad y como si la ciencia y las virtudes fueran patrimonio de todos los españoles, todos ó la inmensa mayoría lánzase atrevidos al campo de la política creyendo, sin duda, que ella es la inagotable fuente de riqueza.

Para muchos lo es, en efecto; pero precisamente por eso parece que la política se ha convertido en una terrible enfermedad, en un devastador cáncer que corroe y destruye cuanto á su paso toca.

La política..... su nombre solo nos hace estremecer, recordándonos tristísimas escenas, que nublan la frente de tristeza y hondamente apenan al corazon.

Desórden, perturbacion, miseria, luto, desolacion, destierros y expatriaciones; guerras por doquier, pronunciamientos y motines, derrumbamientos de tronos seculares y perversion de costumbres; esos, y otros parecidos, han sido y serán siempre los amarguísimos frutos de la política, mientras la política tenga por objeto el medro personal que muchos se proponen, y no el bien y la prosperidad de la pátria, que todos debemos buscar.

Quédese, pues, la política para quienes puedan y sepan manejarla, y los demás pensemos en que así como la ignorancia es el punto céntrico de donde irradian muchos y graves males, así tambien la ilustracion pública es el gran resorte de la civilizacion y felicidad de los pueblos; recordando al propio tiempo que tanto más estimados serán los bienes que ésta reporte y de tanta mayor trascendencia los males que de aquella surjan, cuanta mayor sea la importancia de los objetos sobre que una ú otra recaigan.

Si grande, noble y sublime es el fin que el hombre se propone cuando intenta sacar á los demás de sus equivocados conceptos; nunca dispensará mayor bien, materialmente hablando, á sus semejantes, que cuando les haga advertir ciertos errores que á la agricultura se refieran.

Porque la agricultura es el sostén de los Estados, el alma del comercio y la prosperidad de los pueblos. Ella es la primera, la más indispensable y la más noble ocupacion material del hombre; ella es la base de las sociedades, la que dá ser y vida á los cuerpos políticos y sin la cual, todos andaríamos errantes como en las naciones bárbaras disputándonos los alimentos que la naturaleza ofrece.

La agricultura suaviza las costumbres y hace á los hombres sencillos, fieles y honrados, cuando entregados al trabajo no alcanza á ellos el corrompido trato de los que para *vivir sobre el pais*, tienen necesidad de apelar á la intriga y envilecimiento.

Por eso se nota que por regla general hay en la clase labradora más buena fé, más candor, más honestidad y virtudes que en las demás clases de la sociedad; lo cual nada tiene de extraño si se tiene en cuenta que aquella está exenta de la ambicion de honores y empleos que ha contagiado á casi todos los españoles.

El cultivador honrado y pacífico limita sus deseos á sacar de la tierra el sustento para su fiel esposa y para su amada familia, considerando á las dignidades y empleos superfluos como el mayor sacrificio que puede hacerse á la pátria; como parásitos que la aniquilan, y que no pudiendo sacarla más sangre por hallarse ya estenuada, vienen á cebarse de rechazo en él, arrebatándole el fruto que con tantos afanes recoge.

Digna es por cierto del general aprecio la clase labradora y bien merece que los Gobiernos no se olviden de ella, sino que por el contrario la favo-

rezcan en sus empresas sin agoviarla con cargas que no pueda soportar.

Suelo feraz, aguas abundantes, sol vivificador y otra porcion de condiciones favorables reúne, por fortuna, el país en que habitamos; pero todo esto no es bastante para sacar de la tierra tantos y tan variados frutos como ella puede dar; hace falta además, ilustracion por parte de los labradores para que sepan dirigir los trabajos y alternar las cosechas, sin desconocer que la posesion, multiplicacion y mejora de ciertos animales domésticos contribuye de una manera admirable á aumentar sus cosechas.

Amantes de nuestra pátria y más amantes aún de nuestra provincia, desearíamos que en ella se desplegasen un verdadero interés en cuantas puedan con sus luces contribuir al desarrollo de la agricultura, cuyo estado de adelanto ó atraso es el termómetro sensible que mide la decadencia y prosperidad de los pueblos.

Con gusto, pues, daremos cabida en nuestra humilde Revista á cuantos trabajos de aquella clase se nos remitan, siempre que no se opongan á la sana moral que defendemos; y entretanto, con buenos deseos, aunque escasos conocimientos que procuraremos aumentar inspirándonos en acreditadas obras, publicaremos algunos artículos de Agricultura y Zootechnia, con el propósito de ilustrar á los labradores de nuestra provincia y fuera de ella, á fin de que, dejando de obrar rutinaria y empíricamente, saquen de la tierra cuanto pueden y deben sacar.

Así se aumentará la riqueza de la nacion y será feliz si un Gobierno paternal y justo la dirige.

CRÓNICAS.

NACIONAL.

El Ateneo propagador de las ciencias naturales, establecido en Madrid, ha ofrecido un premio de 500 pesetas para el mejor trabajo original sobre geología, mineralogía, botánica ó zoología españolas, y también sobre física ó química, debiendo ser acompañado de los objetos que en él se citen.

Siendo tan abundante en Valencia la cosecha de naranja, no pocas veces se han hecho ensayos para sacar vino del zumo de esta fruta, pero siempre sin resultados. Por fin, parece que ha llegado á resolverse el problema por D. Angel Domenech, quien ha conseguido hacer verdadero vino, extraído de aquel rico fruto, siendo muy excelentes sus condiciones de sabor, limpieza y buena conservacion.

Se ha descubierto un medio sencillo y eficaz de todo punto para destruir las avispas.

Basta poner, segun dicen, en un plato hondo el jugo del melon mezclado con agua, y colocar el plato en la habitacion ó sitio donde haya avispas; éstas van á beber el líquido y mueren en seguida. El experimento, en verdad, es bien fácil de hacerse.

ESTRANJERA.

Entre las muchas comisiones que ha recibido Su Santidad á principio de año, se presentó una diputacion de sacerdotes franceses presidida por el abad Chevallier, entregando al Papa una solicitud de monseñor el arzobispo de Bourges y 30 volúmenes lujosamente encuadernados, conteniendo la peticion hecha por 160 obispos franceses, italianos, españoles, alemanes, austriacos, belgas, holandeses y tres millones de fieles pidiendo al Papa se digne consagrar la Iglesia universal al Sagrado Corazon de Jesús. El Papa ha recibido á la diputacion con gran benevolencia examinando los volúmenes ofrecidos.

Parece que en Francia se ha encontrado el modo de producir en todó tiempo la patata, merced á un sistema de cultivo poco costoso.

Un inventor inglés acaba de introducir en el continente una aplicacion curiosa y utilísima de la fotografía, que consiste en una placa sensibilizada de solo un centímetro de diámetro, encerrada en una caja ó cámara tan pequeña que se puede llevar como dije de reloj, y con la cual se obtiene el retrato instantáneo de la persona que se desea, sin que ésta pueda oponerse ni aún se aperciba. Entre las inmensas aplicaciones que adquirirá dicho dije, ya va á ser ensayada con él en París la reproduccion de los criminales que han resistido porfiadamente á colocarse ante la cámara oscura.

LOCAL Y PROVINCIAL.

El *Boletín Oficial*, el *Boletín del Clero* y *El Porvenir de Leon* son los únicos periódicos que se publican actualmente en nuestra capital: en Astorga, también creemos que solo el *Boletín Eclesiástico* vé la luz: á los cuatro saludamos afectuosamente y suplicamos el cambio, con tanto más gusto cuanto que no dudamos que unos y otros nos ofrecerán materiales para nuestra *crónica provincial*, en la que no dejaremos de dar cuenta de los acuerdos ó disposiciones que en ellos aparezcan y sean de interés general.

Debemos al Sr. Echánove, gobernador civil de esta provincia, no pocas deferencias y atenciones para con los representantes de nuestra empresa, que tuvieron necesidad de acercarse á él para solicitar el indispensable permiso á la publicacion de nuestra revista. Deber es, pues, de LA CRÓNICA DE LEON, y lo cumple gustosa, darle las gracias más cumplidas.

El Sr. Braña, celoso bibliotecario de la provincial de esta ciudad, está llevando á cabo, con asidui

dad loable, un trabajo tan útil, cual es el de formar dos índices de todas las obras existentes en el centro de instrucción puesto á su cuidado; uno por orden de materias y el otro por orden de autores. Falta hacía, en verdad, un catálogo ordenado en nuestra biblioteca, y por ello es más de aplaudir el trabajo del Sr. Braña.

Un extranjero que por primera vez visitase nuestra capital y recorriese sus calles, súcias y mal empedradas, y sus plazuelas llenas de chiquillos y de mozalvetes jugando á las chapas y escandalizando con sus palabras obscenas á cuantos las oyen, no podría ménos de creer que en Leon, ó todos somos sordos y ciegos, ó es un lugar deshabitado, puesto que ni los padres, ni las autoridades ni los vecinos, tratan de poner coto á tal espectáculo, indigno de un pueblo civilizado y culto. Insistiremos sobre asunto tan fútil al parecer, acaso para muchos; tan trascendental sin género de duda.

VARIEDADES.

EN UN ALBUM.

De la mujer en la vida
Dos flores gallardas crecen
Las mismas auras las mecen,
Y está su sávia fundida.

De la juventud la esencia
Les dá fuerza y galanura;
Una se llama *hermosura*,
Otra se llama *inocencia*.

Pródigo contigo Dios
Mostróse, niña, al formarte,
Y por más engalanarte
Te embelleció con las dos.

Precioso don, Filomena,
Que une el valor de ambas flores;
Una vistosa en colores,
Otra de fragancia llena.

Mujer que solo una flor
Al venir al mundo toma
Tiene brillo sin aroma,
Ó perfume sin color.

Dichoso mortal aquel
Para quien tienes guardadas
Ambas flores hermanadas
De tu amor en el vergel.

Pues darán á su existencia
Para colmar su ventura
Ricas galas tu *hermosura*,
Grato aroma tu *inocencia*.

F. M. M.

EL NUEVO TEATRO DE LA OPERA EN PARIS.

Son curiosos los siguientes detalles que del grandioso teatro de la Ópera de Paris publica un periódico de Barcelona.

La superficie del pavimento de la escena, es de diez mil metros cuadrados. Las columnas de hierro que le sostienen son quinientas doce.

Se han empleado en los cordajes ciento ochenta y seis mil trescientos metros, y ocho mil quinientos tubos, para agua, de plomo y caoutchouc, y cerca de quince mil metros de tubos para gas.

Los contrapesos de plomo y hierro fundido pesan ochenta mil kilogramos.

Hay en el nuevo teatro ocho mil seiscientos setenta metros de mosaico. Calculando que cada baldosa sea por término medio de un centímetro cuadrado, se habrán tenido que emplear ochenta y seis millones setecientos mil.

El número de columnas decorativas, es de trescientas dos, el de puertas mil cuatrocientas treinta y tres; el de escalones cinco mil seiscientos cincuenta y cuatro. El edificio tiene por lo largo ciento setenta y dos metros, setenta centímetros, y por lo ancho ciento veinticuatro metros, ocho centímetros.

La altura total, desde el fondo del teatro á la lira de Apolo, es de setenta y nueve metros, de los cuales sesenta y seis, cincuenta y dos centímetros, están sobre el nivel del boulevard. Las condiciones acústicas de este teatro son excelentes.

PENSAMIENTOS MORALES Y MÁXIMAS.

(DE LA ROCHEFOUCAULD.)

—No hay accidente por desgraciado que sea, de que una persona de talento no pueda sacar provecho; ni tan dichoso que una imprudente no pueda tornar en daño suyo.

—Elogiar de corazón una acción buena, es en cierto modo, participar de ella.

—Alabar en los príncipes virtudes que no tienen, es injuriarlos impunemente.

—Los hombres son como las estatuas, es necesario verlas en su lugar.

—Los hombres han nacido los unos para los otros; es necesario, pues, instruirlos ó aguantarlos.

—La mayor parte de los hombres tienen como las plantas, cualidades ocultas que solo la casualidad hace descubrir.

—El amor propio es el amor á sí mismo y de todo lo que no es relativo; hace á los hombres idó-

latras de ellos mismos, y los convertiría en tiranos de los demás si la fortuna les proporcionara medios para ello.

—El mejor medio de ser engañado es creerse más astuto que los demás.

—Hay personas bobas que se conocen, y emplean habilmente su boberia.

—Se puede ser más astuto que otro, pero no más astuto que los demás.

—La ilusion de los avarientos consiste en considerar el oro y la plata como bienes, siendo así que no son más que medios para proporcionárselos.

—Más materia proporciona en una conversacion la confianza que el talento.

—El deseo de ser compadecido ó admirado, forma con frecuencia la mayor parte de nuestra confianza.

—No hay cosa que se dé con más liberalidad que los consejos.

—No hay personas que tengan más faltas que las que no pueden sufrirlas en otros.

—No durarian tanto las quimeras si no estuviese la culpa más que por una parte.

—Defender ó negar nuestros defectos cuando se nos reprenden, es aumentarlos.

—Pocas cosas deseamos con ardor, si conociésemos perfectamente lo que deseamos.

—Llegamos sin esperiencia á los diversos períodos de la vida, y nos falta con frecuencia á pesar de los años trascurridos.

—Una buena fortuna necesita más virtudes para sostenerse que una mala.

—La gloria de los hombres grandes, debe medirse siempre por los medios que han empleado en adquirirla.

FUGA DE VOCALES.

C . d . v . z . q . . p . . n . s . . n . D . . s .
M . s . s . g . r . n . d . z . c . n . t . m . p . l .
. l . v . r . q . . c . l . c . . n . l . m .
. n . n . c . . r . p . t . n . p . q . . ñ .

FUGA DE CONSONANTES.

E . . e . . o . a . . e . a . e . e . .
. i . . e . a . á . a . e . . e . a .
e . . u . e . o . o . e . a . . o . . u . a .
e . . o . i . a . . e . . o . e . e . . a .

CHARADA.

Tomando estaba *primera*
y *segunda* con café,
cuando ví entrar á José
que me preguntó *¿tercera?*

Quise contestar de un modo
expresivo y terminante,
y al mozo pedí al instante
otro café con mi *todo*.

MARIO.

ADVERTENCIAS.

Muy en breve empezaremos á publicar alternativa ó simultáneamente con los artículos de agricultura que hoy comenzamos, otros científicos de conocimientos útiles, en física y química y con aplicacion á la industria.

Llamamos la atencion de nuestros lectores sobre la amena é instructiva novela que, como folletin de LA CRÓNICA, comenzamos á publicar en la última página. Esta novela, original del ilustrado Sr. Roldan Lopez, oficial letrado que fué de esta Administracion económica, ha sido escrita espresamente para nosotros. Adoptamos la forma de publicacion en que aparece para que pueda ser encuadernada separadamente, y de este modo puedan recibir nuestros abonados con cada número una entrega de cuatro páginas.

Además contamos con una série de artículos de costumbres que bajo el título de «Acuarelas sociales» se escriben tambien para nuestro folletin, y publicaremos alternativamente con la novela.

De este modo, sin quitar nada al periódico de su carácter científico-social, nuestra Revista podrá ser tambien útil y agradable al bello sexo, al que no puede menos de dedicarse preferente atencion por el fin altísimo que llena y debe llenar en la sociedad.

LEON:—1875.

Imprenta de Garzo é Hijos, Puesto de los Huevos.